

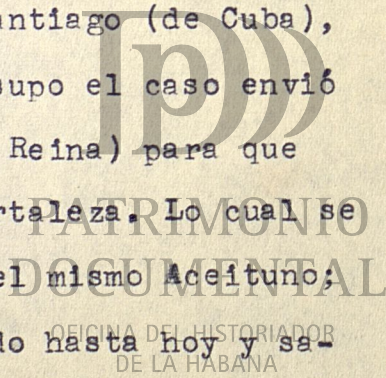
LA REAL FUERZA

Por T. S. de Noda.

Al principio de la consquista de estas Indias los directores de un negocio se opusieron a que en ellas se hiciesen fortificaciones; pero amargos desengaños hicieron abandonar tan desacertados consejos. Porque multitud de franceses acudieron a estos mares con el único objeto de robar. Lo cual les fué fácil por que lo reciente de las poblaciones las hacía todavía débiles, estando además totalmente desprevenidas.

Entre otras La Habana, el año de 1538 diez y nueve después de su traslación al sitio actual, fué también sorprendida por estos piratas, cuyas atrocidades les han hecho célebres con el nombre de Fliboteros que les fué dado porque sus primeras expediciones fueron hechas en unos buques llamados Flibotes. Sorprendida la inerme villa, cuando ya no le pudieron saquear más, incendiaron hasta la última choza, sin perdonar lo sagrado del templo: exceso de barbarie que algún célebre historiador ha querido paliar, como por conmiseración a los indios, a quienes no sabemos que los tales piratas hicieron el más mínimo favor sino hacerlos esclavos cada vez que les tuvo cuenta.

Hernando de Soto que acababa de llegar a Santiago (de Cuba), Adelantado de esta Isla y la Florida, apenas supo el caso envió al capitán Mateo Aceituno, (de Talavera de la Reina) para que reedificase la población y construyese una fortaleza. Lo cual se efectuó sin demora, siendo su primer alcaide el mismo Aceituno; y con el nombre de la Real Fuerza ha continuado hasta hoy y sa-



ludada como a tal por los navíos y escuadras desde 1546.

La Real Fuerza pues, fué la primera fortaleza de la Isla, bien que de menor importancia que lo ha sido después. Hoy aunque apenas se distingue entre la grandiosidad de los edificios y fortificaciones de la moderna Habana, todavía se conoce ser un fuerte de cuatro baluartes. En el del occidente subsiste una torrecilla cilíndrica cuya campana daba las horas y tocaba la queda; en ella había también un telégrafo que repetía las señales del Morro, después de construído este. Encima de la torre hay una pequeña estatua de bronce que el vulgo llama La Habana. De aquí viene el dicho vulgar de que muchos han venido a La Habana y no han visto la Habana. Se dice que la actual estatua es moderna, porque la primitiva se la llevaron los ingleses en 1763.

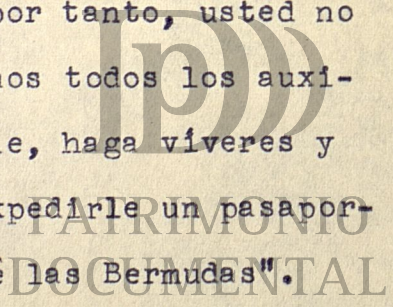
La Fuerza está a la orilla del mar, como unos cien pasos del sitio y Ceiba de la primera misa y cabildo. El gobernador Tegeda, por el año de 1590 y siguientes habitó en ella, prefiriendo a las comodidades de una habitación particular, la que juzgó más conveniente para su carácter de soldado. Posteriormente en 1718 el gobernador Guazo hizo construirle rastrillo y cuarteles altos y bajos y caballerías para el servicio militar, y trasladó a ella su residencia, en lo que le imitaron sus sucesores hasta que se construyó el actual palacio de Gobierno. Cajigal (el primero) hizo ampliar sus habitaciones, y el general Tacón en 1837 hizo fabricarle hermosos cuarteles: creciendo tanto los aumentos que apenas se conoce hoy que es una fortaleza.

Esta estrenó sus baterías en 1554 cuando escarmentó e hizo hizo reembarcarse en sus cinco buques a las tropas francesas que mandaba Mr. Baal.

La última facción en que sirvió fué en 1762 cuando el asedio de esta plaza por los ingleses. Un jóven de la villa de Santiago y de 22 años y medio se había alistado como voluntario y vino a servir a la Fuerza. Expresó su indignación al ver al comandante que abusando de su autoridad entraba fumando tabaco al almacén de pólvora. Súpolo alguno, e hizo que aquel mismo día montase guardia. Apenas estuvo de centinela, aparece el comandante con su tabaco encendido. El jóven le requiere, aquel porfía, y termina el choque por ponerle la bayoneta al pecho. El comandante no volvió con fuego al almacén, y el jóven fué recibido en triunfo por sus camaradas pues les había quitado el susto de volar de un momento a otro y dádole al jefe tan bella lección de disciplina.

Era el año de 1746 gobernando Horcasitas (luego Revillagigedo) se presentó a las puertas de la Fuerza un extranjero con bandera de parlamento. Era el inglés Edwards, capitán del Elizabeth que navegaba de Jamaica a Londres cargado de tesoros. Sorprendido por una tormenta, se vió tan maltratado que para salvar la vida no le quedó otro medio que entrar en La Habana a pesar de la guerra que había; y vino a entregarse como prisionero de guerra, solicitando tan solo que se le tratase con benignidad.

"No señor, repuso el gobernador; nosotros aunque enemigos somos hombres. Vd. se nos ha acercado no de guerra, sino arrojado por el furor de la tormenta; y vuestro desmantelado navío ha llegado buscando asilo y salvación, no combate; por tanto, usted no será sino un huesped desgraciado a quien daremos todos los auxilios que podamos. Carene Vd. su buque, repárele, haga víveres y cuando esté en estado de navegar venga para expedirle un pasaporte quele sirva de salvamento hasta que pase de las Bermudas".



¿Porqué razón Jenyns, Raynal, y otros autores han ensalzado y encomiado tanto este hecho? Acaso fué otra cosa que un cumplimiento de los deberes de la humanidad? Cualquier otro español no hubiera hecho otro tanto? Así Tito, Sevio y otros refieren el rapto de las Sabinas y como acostumbradas a tales hechos no les escandalizan ni les parecen notables, y tal nos ha sucedido a nosotros por el sentido contrario con el referido lance sucedido en la Fuerza, al paso que Volney, acrimina la moralidad de los romanos por que sus historiadores encomian hasta las nubes la continencia de Escipión, pues es prueba de que no estaban acostumbrados a tratar hombres equitativos, cuando se maravillan de una conducta que cualquiera de nosotros había de tenerla a no querer pasar por un monstruo de brutalidad. Ligeros anduvieron pues, los tales historiadores y sin advertir lo agravieron a sus naciones al referir la historia del capitán Ewards en la Fuerza de La Habana.

Este castillo blasona en las armas de esta ciudad que son azules con tres castillos de plata mal ordenados que representan la Fuerza, el Morro y la Punta; y una llave de oro en pal puesta en abismo; que significa ser La Habana la llave del seno mejicano.(1)

(1). Se han tenido presentes, Arrate La Habana descrita: Pirata de América: Valdés hist. de La Habana. Reynal Hist. philosophique. etc.

Paseo pintoresco por la Isla de Cuba, publicada por los empresarios de la Litografía del Gobierno y Capitanía General, La Habana, 1841.